



08/11/2003 XIX CUMBRE HISPANO PORTUGUESA

CONFERENCIA DE PRENSA CONJUNTA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, Y DEL PRIMER MINISTRO DE PORTUGAL, JOSE MANUEL DURA O BARROSO, AL TÉRMINO DE LA CUMBRE

Figueira da Foz (Portugal), 08-11-2003

Sr. Dura o Barroso.- Señor Presidente del Gobierno de España, mi querido amigo José María, señores Ministros, señoras Ministras, señoras y señores periodistas,

Acabamos de realizar la decimonovena Cumbre luso-española, pero no ha sido sólo una Cumbre. Hoy en la política se usa muchas veces el calificativo de "histórico", pero creo que se puede decir que esta Cumbre permanecerá como Cumbre histórica que va a ser recordada durante muchos años, porque tomamos decisiones que son muy importantes para el futuro de los dos países, para el futuro de España y de Portugal.

Se trata de una Cumbre que ha estado marcada por la inteligencia estratégica de nuestros dos países, que entienden que es decisivo para ambos pueblos mantener relaciones de amistad, de buena vecindad y que pueden en sí mismas constituir un magnífico ejemplo para la Europa que estamos intentando construir.

Se trata también de la última Cumbre en la que, por decisión propia, participa mi colega español, José María Aznar. Quiero en esta ocasión decir públicamente lo que ya le he podido decir personalmente y anoche en la cena le ofrecí. Quiero decirle: muchas gracias por la contribución que ha hecho a lo largo de estos años para profundizar las relaciones entre Portugal y España.

Creo que el nivel de relaciones entre Portugal y España que hoy existe se debe, en gran medida, a la inteligencia estratégica y a la sensibilidad de José María Aznar. Creo también que lo que pasa en España y lo que pasa en Portugal hoy supera mucho las relaciones diplomáticas clásicas entre dos Estados que son soberanos e independientes, pero que son amigos. Por eso hemos hablado mucho de economía, cómo va la economía española, cómo va la economía portuguesa, y puedo decirles que en Portugal estudiamos con gran interés el modelo económico español.

España tomó hace unos años algunas decisiones importantes y ha llevado a cabo reformas estructurales que también estamos siguiendo nosotros en nuestro país. Es importante que este mensaje llegue a Europa, porque Europa hoy está en problemas de competitividad a nivel global y España y Portugal han dado ejemplo de coraje al hacer

reformas estructurales, de equilibrio de las cuentas públicas, de liberalización de los mercados, de apertura de los mercados, de la modernización de las estructuras. Todo esto es muy positivo para ambos países y es muy positivo también para Europa.

Nuestra Cumbre tomó decisiones con consecuencias profundas para el siglo XXI, fundamentalmente en dos sectores: el Mercado Ibérico de Electricidad y las redes ferroviarias de alta velocidad.

En relación con el Mercado Ibérico de la Electricidad, todos los problemas pendientes han quedado resueltos y se ha establecido una fecha concreta para la entrada en vigor de este mercado ibérico: el 20 de abril de 2004. Está definida como fecha para la firma del acuerdo internacional el 20 de enero de 2004 y este acuerdo se firmará en Lisboa.

Paralelamente a este acuerdo se realizará un foro empresarial, resultado de una iniciativa lanzada por las asociaciones empresariales de ambos países, para analizar y resolver de forma permanente los eventuales problemas que pudiesen surgir a las empresas de uno o de otro país para actuar en el otro país.

Otra gran decisión importante de esta Cumbre es una decisión que tiene que ver con el plan ferroviario para el siglo XXI. Me estoy refiriendo a las redes de conexión de alta velocidad entre España y Portugal. El mapa hoy ha sido confirmado, estableciendo cuatro grandes conexiones de Alta Velocidad entre Portugal y España: Lisboa-Madrid, Oporto-Vigo, Aveiro-Salamanca y Faro-Huelva. Cuatro conexiones con plazos y compromisos concretos formalizados: Lisboa-Madrid, 2010; Oporto-Vigo, 2009; Aveiro-Salamanca, 2015, y Faro-Huelva, año 2018.

Esta medida es muy importante aquí, en Portugal, y también para España, pero para Portugal era determinante el definir este diseño porque, si no, no sería posible que nosotros definiésemos la red ferroviaria portuguesa para el siglo XXI. No podemos perder de vista el tamaño y la localización de Portugal, y nuestras inversiones y las decisiones que se tienen que tomar a nivel nacional dependen de este acuerdo. Por eso el próximo lunes el Ministro de Obras Públicas presentará en conferencia de prensa el Plan Estratégico de Carreteras portugués para el siglo XXI. Estoy hablando de Alta Velocidad, y no sólo.

Me parece importante decirles que se trata de un Plan que tiene una lógica a nivel peninsular, pero desde el punto de vista portugués da respuesta a un objetivo al que siempre aspiró Portugal, que era el equilibrio regional, el equilibrio entre el norte y el sur de Portugal.

Como saben, en su momento nos opusimos a una conexión transversal Portugal-España, porque esto podría haber desequilibrado las relaciones entre las distintas regiones portuguesas. Al norte tenemos Oporto-Vigo, transversal; este-oeste, Aveiro-Salamanca, Lisboa-Madrid, y luego tenemos en el sur Faro-Huelva, que es también hay una conexión oeste-este. Creo que ésta es la solución perfecta desde el punto de vista técnico y también una decisión adecuada desde el punto de vista de la justicia regional entre las distintas regiones portuguesas.

Por esto, como he dicho, esta Cumbre es una Cumbre histórica debido a estas decisiones de redes físicas, redes de electricidad, redes ferroviarias, redes que tienen algo de

simbólico, porque son redes materiales, redes fijas, que crean redes de relación cada vez más íntimas entre ambos países, entre ambos pueblos.

Otros resultados de esta Cumbre son los siguientes: un Protocolo en materia de ayuda mutua en caso de emergencia por incendios en zonas fronterizas; medidas relativas a la cooperación en el combate a la evasión fiscal; Acuerdo de cooperación en materia prevención del consumo y control del tráfico ilícito de estupefacientes; avances en materia de cooperación en Defensa con la creación de una comisión mixta ministerial el primer semestre de 2004 en Lisboa, decidida por los Ministros de Defensa de ambos Gobiernos; firma de un acuerdo de cooperación científica con fondos comunes para programas concretos de investigación científica. Recuérdese que el último convenio entre Portugal y España en esta materia data del año 1970.

Hubo puntos de acuerdos muy importantes respecto a la agricultura y al medio ambiente entre los Ministros de Agricultura de ambos países y quiero destacar la importancia del acuerdo al que se llegó el 13 de octubre en Luxemburgo en relación con las aguas occidentales. Es un acuerdo de pesca entre España y Portugal que tiene una importancia extraordinaria y quiero públicamente reconocer el importante papel desempeñado, no sólo por ambos Ministros de Agricultura, sino también por mi colega español que rápidamente ha reconocido la importancia de esta materia para nuestro país.

Hay otra serie de materias, no puedo entrar desgraciadamente en detalles por falta de tiempo, pero sepan que nuestros debates, en nuestras discusiones, hemos abordado también cuestiones internacionales y europeas.

En cuanto a cuestiones europeas, vivimos un momento de revisión de instituciones y creemos que es necesario mantener y reforzar principios esenciales. España y Portugal van a colaborar en esta fase de negociación, en la fase a nivel intergubernamental. Ambos creemos en una Europa más integrada, en una Europa que mantenga el respeto por los Estados-nación que la conforman.

Además, hemos tratado de cuestiones internacionales; por ejemplo, Iraq. Últimamente hemos mantenido una estrecha cooperación en relación con Iraq desde la Cumbre de Azores hasta hoy y ambos nos felicitamos por la última Resolución de Naciones Unidas en la que se hace una apelación a todos los países europeos para que contribuyan a la estabilización de este país.

Finalmente, otra serie de cuestiones; por ejemplo, la relación de la Unión Europea con otros espacios geográficos. Hoy mismo hemos firmado una carta dirigida al Presidente de la Comisión Europea pidiéndole una mayor atención respecto al futuro acuerdo Unión Europea-MERCOSUR. Como ya saben, la semana que viene tendrá lugar en Bolivia la Cumbre Iberoamericana y el año que viene en México la Cumbre Unión Europea-América Latina. España y Portugal han mantenido un diálogo intenso en este sentido de las relaciones con América Latina y también con el Mediterráneo.

Quiero aprovechar esta ocasión para decirles que para Portugal se trata de aspectos muy importantes y quiero hacer hincapié también en que nuestra relación no es solamente una relación de buena vecindad, sino que compartimos puntos de vista respecto a Europa y no solamente eso. Portugal y España son dos antiguos países europeos y participaron en aquella gran globalización que se inició en la época de los

Descubrimientos. España y Portugal son dos países que pueden mirar al mundo con confianza, sin miedo; dos países abiertos a la modernidad.

El Gobierno de José María Aznar ha contribuido muchísimo en este sentido, y con inteligencia estratégica de ambos Gobiernos y de ambos países puedo decirles que estamos empeñados en reforzar y mejorar las excelentes relaciones que ya existen entre España y Portugal.

Presidente.- Muy buenas tardes a todos, muy agradecido por su presencia.

Yo quiero decirles que comparto plenamente todo lo que ha dicho el Primer Ministro José Manuel Durao Barroso, lo comparto plenamente. Si las cuestiones y las apelaciones personales que ha hecho las dejamos al margen, como es natural, tengo que decir que todo lo demás lo comparto al 100 por 100. No puedo estar más de acuerdo en eso.

Sí quiero agradecerle al Primer Ministro y a todo su Gobierno su acogida, su hospitalidad. Esta Cimeira ha sido una Cumbre verdaderamente trascendente, verdaderamente importante, entre España y Portugal, y que para mí, como el Primer Ministro ha dicho, tiene una significación muy especial, porque no estaré presente en la siguiente Cimeira. Sí espero estar presente todavía el 20 de enero, cuando se firme el acuerdo del Mercado Ibérico de Electricidad en Lisboa. Me parece, además, una muy buena decisión y un gran pretexto para volver a Lisboa una vez más.

Quiero decir que al final de todos estos periodos y al final de todo este balance, si uno pudiese hacer un resumen, creo que Portugal y España están en máximos históricos de intensidad de relación y eso es muy positivo. Todo eso es posible porque estamos cambiando el espíritu, estamos cambiando la mentalidad y estamos cambiando la visión histórica que mucho tiempo han tenido nuestros países.

Hace poco tiempo no podíamos hablar de unas ambiciones tan grandes como las que hemos comprometido hoy en orden a las interconexiones ferroviarias del Tren de Alta Velocidad; tampoco podíamos hablar de las interconexiones que ya existen y que se van a seguir mejorando desde el punto de vista de las autopistas; tampoco hubiésemos podido hablar de la resolución de los problemas hidrológicos entre Portugal y España; tampoco era pensable hacer un Mercado Ibérico de Electricidad. Hoy todo eso es una realidad o va a ser una realidad.

Los compromisos de esta Cumbre son que, además de eso, incentivan esa concepción estratégica de dos naciones que saben que juntas tienen más posibilidades, que saben que trabajando conjuntamente pueden ser más ambiciosas, que saben que pueden conseguir mejores metas, que comparten un espacio geoestratégico, un espacio geográfico, un espacio económico, y que sacan inteligentemente la consecuencia de ello.

Si podemos compartir además visiones en el mundo iberoamericano, visiones en Europa y también unos compromisos atlánticos como corresponde a la raíz atlántica de Portugal y de España, yo creo que la definición de nuestras relaciones está muy bien encaminada. Pero lo que es importante es que eso esté respaldado por los hechos, y hoy esta Cumbre, esta Cimeira, abre unos hechos muy importantes en nuestras relaciones que confirman lo que yo he dicho antes: el máximo de intensidad histórica en la relación entre Portugal

y España. Eso creo que es una buena noticia para los españoles, para los portugueses y para todos los europeos.

Como creo yo también personalmente que en eso tiene mucho que ver la decisión política del Primer Ministro José Manuel Durao, le quiero dar las gracias por esta tarea, por este impulso, por estas iniciativas, y estoy seguro de que en el futuro los compromisos de España y de Portugal seguirán reforzándose con la misma ilusión y con la misma ambición con la cual nosotros hemos trabajado y lo hemos hecho.

Muchas gracias a todos.

P.- Tengo tres preguntas, la primera para los dos Jefes de Gobierno. La pregunta es en relación con el Mercado Ibérico que se ha visto impulsado en esta Cumbre. Quisiera saber cómo ven la posibilidad de creación de un mercado ibérico integrado del gas y si ello podría ser una realidad en el corto plazo y cómo.

La segunda pregunta es para el Primer Ministro Durao Barroso y se refiere a que las eléctricas españolas han expresado su deseo de tener más activos en Portugal de electricidad y también de gas. Yo quisiera saber cómo contempla el Gobierno portugués la posibilidad de una mayor presencia de compañías eléctricas españolas aquí, con activos. Y quisiera también formularle la pregunta al contrario al Presidente del Gobierno español: en relación con el sector financiero, por ejemplo, ¿cómo ve la posibilidad de que la Caja General de Depósitos entre en el Banco Atlántico y cómo ve la posibilidad de que la EDP, Electricidade de Portugal, aumente su participación en la empresa española Hidrocantábrico?

Sr. Durao Barroso.- En relación con el Mercado Ibérico, lo más lógico es que este mercado empiece ahora con la electricidad y luego se desarrolle y profundice en otras áreas energéticas. Quiero hacer hincapié en la idea de que España y Portugal están en la vanguardia desde el punto de vista de la integración de estos mercados; pero las decisiones de hoy hacen referencia solamente a la electricidad.

En relación con los activos de empresas españolas en Portugal o viceversa, creo que hay que dejar funcionar al mercado. Es inevitable el mercado interno europeo. Sólo salvo una catástrofe, que nadie desea, el mercado europeo va a ser un mercado cada vez más integrado. Por eso lo que yo les digo a los empresarios portugueses es que estén preparados para este mercado integrado. No hay estrategia alternativa, es solamente una ilusión el creer que existe otra posibilidad y optar por una lógica defensiva no tiene sentido.

Vamos a trabajar en pro de este mercado integrado y esto no es para nosotros una desventaja. España nos está ofreciendo un mercado mucho mayor y la verdad es que en los últimos años ha habido más inversión portuguesa en España que española en Portugal. Yo deseo más inversión española en Portugal y más inversión portuguesa en España. Creo que es lo que se impone en estos tiempos y creo que los mensajes defensivos o transmitir la idea de que estamos cercados es algo equivocado.

Portugal a lo largo de su historia ha cometido errores que no puede repetir; por ejemplo, fue un error mantener el mercado ultramarino cuando Europa ya se estaba integrando. Yo creo que ahora no hay alternativa al mercado ibérico y al mercado comunitario

europeo, y vamos a trabajar en ese sentido por el mercado ibérico y por el mercado europeo, siempre con un espíritu de cooperación política, con un espíritu positivo.

Evidentemente, a veces hay cuestiones más delicadas y para eso existen la política y la diplomacia, y, cuando haya un problema, lo intentaremos resolver con espíritu constructivo. Ya hemos dado pruebas de que es posible dar solución a cuestiones delicadas siempre que haya voluntad y espíritu constructivo. Por ejemplo, en relación con la pesca, tema muy delicado para Portugal, la aplicación sin más del Derecho Comunitario que nosotros aceptamos tenía consecuencias muy negativas y España lo entendió. A través de un acuerdo bilateral conseguimos resolver lo que sería la aplicación inmediata e incondicional de la legislación comunitaria.

Seguiremos trabajando con este espíritu. La integración de los mercados es inevitable y es necesaria, y sólo podemos ganar con esto. Portugal no puede vivir solamente con su mercado, Portugal es una pequeña economía abierta y por eso vamos a seguir trabajando para estar el uno presente en el mercado del otro sin restricciones ni protecciones artificiales, y con un espíritu y un ánimo para resolver cualquier problema que eventualmente surja.

Presidente.- Yo vuelvo a estar de acuerdo con el Primer Ministro Durao Barroso y les quiero decir que a mí me parece absolutamente lógico que después de la puesta en marcha del Mercado Ibérico de Electricidad tenga su continuación en el gas, como es lógico. Estoy absolutamente convencido de que los responsables de estas materias, tanto en el Gobierno de España como en el de Portugal, ya están pensando y trabajando en ese aspecto. Me parece absolutamente lógico.

Cuando uno puede mirar el mapa que ha enseñado el Primer Ministro José Manuel Durao, que es un mapa que todos conocemos, y piensa que nuestros dos países están perteneciendo a la Unión Europea, a un mercado único europeo, es impensable que en el espacio que se comparte desde el punto de vista geográfico y desde el punto de vista económico pudiera haber algo diferente a un mercado integrado también. Es absolutamente fuera de toda lógica y fuera de todo sentido común.

Además, el que sea así, el que sea un mercado integrado, como el mercado único europeo, favorece las posibilidades de todos. Quien piensa que las perjudique solamente tiene que hacer una cuenta y es mirar como era Portugal antes de la entrada en la Unión Europea y como era España antes de la Unión Europea, y lo que han cambiado nuestros países.

De lo que se trata ahora es de que 53 millones de ciudadanos que viven en la Península Ibérica, repartidos entre España y Portugal, naturalmente aprovechen lo más inteligentemente posible todas las oportunidades en términos de competencia, en términos de prosperidad, que ese mercado único les presenta. Como quiera que la competencia en el mundo se va a extender a nuevas zonas, a nuevas áreas, yo les quiero decir una cosa: yo soy de los que creo que la economía europea es el secreto fundamental para la pujanza política de Europa. Dicho de otro modo, creo que Europa tendrá una capacidad de influencia en el mundo si su economía es capaz de convertirse en la primera del mundo.

Los últimos diez años de la historia europea no van por ese camino desgraciadamente, ni siquiera los últimos veinte años, y es por lo que yo insisto tanto en lo que es el capítulo de la necesidad de reformas y de pujanza económica de Europa. Europa perdió terreno en el capítulo defensivo, perdió terreno en el capítulo tecnológico y va perdiendo terreno en el capítulo económico. Y luego los europeos nos podemos quejar de lo que se quiera. Pues bien, yo digo: los países que tengan más avanzados sus procesos de reforma, que sean más flexibles, que sean más competitivos, serán los países que más futuro tengan.

España ha trabajado sobre cuatro ejes fundamentales en los últimos años, que nos han permitido dar un salto extraordinario: uno, la estabilidad presupuestaria y la disciplina del gasto público; el segundo es la política de reformas fiscales, laborales y estructurales; el tercero es la liberalización y la privatización y el cuarto es la apertura al exterior. Yo quiero decir que respaldo los esfuerzos que está haciendo, que me consta que son muy importantes, el Gobierno de Portugal en ese sentido, porque me parece una decisión inteligente y de la cual no tengo duda que los portugueses recogerán muy buenos frutos en el futuro. El hecho de que en el Consejo de Ministros de Economía y Finanzas se haya podido pedir ya, como nosotros hemos pedido y solicitado, que se levante el procedimiento establecido en relación con Portugal por déficit excesivo me parece muy buena noticia. Creo que ése es el camino.

En relación con la cuestión que usted me preguntaba de un banco en concreto, yo no le puedo contestar porque yo no estoy en ese banco. Ni soy vendedor ni soy comprador. El banco venderá, supongo, a quien le de más, digo yo, no sé. Si usted tuviese que vender su casa, supongo que se la vendería a quien más le paga por la casa, ¿no? A lo mejor, ve a uno muy simpático y dice: "a usted, que me da menos, le doy...". Pero yo no le puedo decir otra cosa.

Lo que sí le quiero decir es que España se ha convertido en uno de los países más abiertos. Usted coja la lista de los países OCDE y verá que el primero en esa lista, si la memoria no me falla y el Vicepresidente Rato no me corrige, es Canadá y el segundo es España de los países de la OCDE. Somos un país que hemos pasado a un grado de apertura extraordinario. ¿Qué es lo que nosotros deseamos? ¿Hay alguna reticencia a la presencia portuguesa en España? Donde quieran ustedes, vengan. Como ha dicho el Primer Ministro, y es que hay que decir las cosas, hoy los portugueses invierten más en España que los españoles en Portugal. Está muy bien, que siga así durante mucho tiempo y ya llegará un momento en que haya un Primer Ministro español que diga: a ver cuando nosotros invertimos más en Portugal que los portugueses en España. Ya está. Lo que hace falta es que esas cosas funcionen, que funcionen desde la competencia y que funcionen con toda normalidad.

P.- Han hablado de que están de acuerdo en cuanto a la Constitución europea. Quisiera saber en concreto si el Primer Ministro Durao Barroso es también partidario de que no se reabra el Tratado de Niza, como el Presidente del Gobierno español. Eso en concreto.

Después, al Presidente del Gobierno español. Ahora mismo ha hablado del Vicepresidente Rato, que no le ha corregido a usted, pero sí corrigió en cierto modo al Alcalde de Madrid, Alberto Ruiz-Gallardón. Ha habido algunas discrepancias en el seno de su partido, también en relación con unas manifestaciones de Mayor Oreja. Quisiera

saber si usted se plantea quizás, en cierta medida, tomar de nuevo un poco más las riendas del partido ante estas discrepancias que parecen surgir dentro de su partido.

Sr. Durao Barroso.- En relación con la cuestión de la Conferencia Intergubernamental, en los grandes principios estamos de acuerdo España y Portugal. Por lo que respecta a la cuestión de la ponderación de voto, yo comprendo perfectamente la posición de España al tratar de que el marco de referencia sea Niza. Como tuve ocasión de decir, nosotros podemos vivir con lo acordado en Niza, pero nosotros aceptamos como base para el debate los resultados de la Convención Europea y estamos trabajando precisamente en ese contexto, al mismo tiempo que mostramos una comprensión natural por la posición del Gobierno español.

Nosotros compartimos esos grandes principios para la construcción europea; pero la verdad es que, en relación con los resultados concretos por lo que respecta a la ponderación de voto, todavía existen un trabajo y una decisión a resolver en el ámbito de la Conferencia Intergubernamental.

Presidente.- Yo creo que compartimos muchos objetivos y visiones comunes desde el punto de vista internacional. Eso se ha puesto de manifiesto en el muy fuerte apoyo a la visión atlántica y a la relación atlántica como pilar fundamental de Europa.

Nosotros creemos que no puede concebirse una Unión Europea sin una fuerte relación atlántica. Lo creemos tanto que estuvimos juntos en las Azores y lo seguimos creyendo en el futuro. La Europa posible, como he dicho, es la Europa atlántica.

Los dos países estamos muy comprometidos en el proceso de construcción europea y, dentro de ese proceso de construcción europea, no tenemos por qué necesariamente compartir todas las cuestiones concretas. Hay políticas que son tal vez más importantes para España y más importantes para Portugal, o hay una preocupación que pueda tener Portugal que no pueda tener España. Lo que ocurre es que tenemos un proceso de mutua comprensión y, en la mayoría de los casos, de mutuo apoyo en todos esos terrenos.

Por lo tanto, desde ese punto de vista, lo que esperamos y lo que deseamos es que se pueda concluir un buen tratado constitucional, que ese buen tratado constitucional sea una vía correcta de la Europa del futuro, y lo que deseo es que eso se respete con arreglo a los compromisos, a la lógica europea y, evidentemente, que se respeten fundamentalmente los acuerdos firmados que forman parte de la tradición de Europa. Todavía no he encontrado ninguna razón por la cual los acuerdos de Niza tengan que ser revisados y por eso nosotros defendemos claramente esa posición.

En relación con la segunda cuestión, yo no tengo ningún comentario que hacer porque, evidentemente, no es necesario comentarlo; no ya de la última parte, que me parece produce una sonrisa interminable, sino de la visión general. Yo creo que, si hay en España un ejemplo de cohesión política, como saben todos los ciudadanos, como han demostrado todos los ciudadanos y como lo ha demostrado cada vez que ha tenido la oportunidad, ese ejemplo de cohesión política es el partido que yo he dirigido hasta hace poco y que no voy a volver a dirigir, porque tiene un gran líder y un gran dirigente en este momento.

P.- Volviendo al tema de la conferencia de prensa, quería preguntarles qué ha cambiado entre los dos países para que lo que antes no parecía aceptable, en términos de trazados de Tren de Alta Velocidad, sea ahora la solución más lógica y si ha habido concesiones por ambas partes o por alguna de las partes para que eso haya sido así.

Presidente.- Es el entendimiento, como ha explicado muy bien el Primer Ministro. Había una sensibilidad portuguesa, que España tenía que comprender, y había una lógica española, que Portugal ha comprendido. Y punto. Así se resuelven los temas. ¿Cómo resolvemos los problemas hidrológicos entre España y Portugal? Resolviéndolos. Es una manifestación de voluntad política muy clara, como las autopistas y como el Mercado Ibérico. ¿Cómo se hace? Haciéndolo. Es que no hay otra manera.

Me dice usted "eso es evidente". Digo: tan evidente, sí; pero es que es lo que hay que hacer. Los dirigentes políticos tenemos que tomar decisiones sobre los trabajos que se nos presentan, y las tomamos, y sencillamente hemos tomado esta decisión, que estamos convencidos que es la mejor para todo: para la integración, para la cohesión, para la vertebración de nuestros territorios. ¿Por qué no era posible antes eso? Porque no estaban las cosas todavía suficientemente maduras, y ahora sí lo están. Y no es una cuestión de concesiones, sino simplemente de maduración y de decisión política. Yo me felicito por ello.

Sr. Duro Barroso.- Estando de acuerdo con lo dicho por mi colega español, puedo aclararles tal vez por qué desde el punto de vista portugués creemos que ésta es la solución preferible. Como saben, en Valencia, siendo honesto, se abordó la posibilidad de ver una conexión por Badajoz. En aquel momento en Valencia lo que yo creo que dije fue: Portugal no puede aceptar que exista una única conexión Lisboa-Badajoz-Madrid, porque ésta resultaría injusto para el norte del país, podría desequilibrar el país.

Entonces hemos llegado a ahora a un acuerdo, resultado de la voluntad de ambos países, y es que, además de esta conexión transversal Lisboa-Madrid, vía Elvas-Badajoz, habrá otra línea Oporto-Aveiro-Salamanca-Valladolid. Al final, cuando estas dos vías estén concluidas, el tiempo que se va a tardar de Lisboa a Madrid y de Oporto a Madrid va a ser prácticamente el mismo. Esto para nosotros es muy importante. España estuvo de acuerdo, no solamente con la electrificación de esta parte de línea o de la vía frontera portuguesa-Fuentes de Oñoro hasta Valladolid y la electrificación de la vía que ya existe, además de la Alta Velocidad, en este trayecto. Además de todo esto, y ya fuera de nuestros planes, llegamos a este acuerdo Faro-Huelva.

Así desde esta perspectiva se orientó el estudio técnico. En Valencia todavía no habíamos llegado a un acuerdo y entonces dijimos que íbamos a llevar a cabo un estudio técnico, hecho por ambas partes. Este estudio, en el que han participado asesores internacionales y tres o cuatro Universidades muy importantes, demuestra que ésta es la solución más deseable, la solución de las cuatro líneas. Además, desde Valencia hasta hoy ha sido posible que nos garantice la Comisión Europea la financiación comunitaria para estas vías.

Por eso es muy importante la aprobación de este acuerdo hoy. Está en el memorándum de entendimiento del Ministro de Obras Públicas de Portugal y del de Fomento español. Vamos a presentarle a la Comisión Europea dos de estos proyectos: el proyecto Lisboa-Oporto-Madrid y el proyecto Oporto-Vigo. Vamos a intentar que entren por la vía

rápida desde el punto de vista de la aprobación en la Unión Europea. Por eso nos felicitamos con la conclusión de este acuerdo.

Quiero hacer hincapié en un aspecto: muchas veces, cuando se habla de relaciones entre dos países, se piensa: lo que uno gana lo pierde el otro. Eso es un error. Yo diría que entre Portugal y España lo que uno gana lo gana el otro también. Es lo que en la teoría de los juegos se llama juegos de suma positiva y no juegos de suma negativa. Es posible que ambos ganen a la vez y lo que uno gana no tiene por que ser a costa de que el otro lo pierda. Yo creo que esto muy importante decirlo y muchas veces lo que importa es la actitud de la política. En la diplomacia la actitud es muy importante y, si ya partimos con esa actitud, es posible concluir acuerdos positivos sin la sombra de "uno gana, otro pierde". Ésa no es mi perspectiva ni tampoco la de mi colega español.

P.- Para el señor Durao Barroso. Ha hablado de los fondos comunitarios, pero Portugal, desde el punto de vista presupuestario, ¿tiene garantías financieras ahora en relación con este plan ferroviario? Quisiera saber su opinión.

El señor Aznar ya ha dicho que España es un país abierto y que Portugal no tiene razones de queja; los empresarios, tampoco; pero se siguen quejando y el Presidente portugués hace días en Madrid criticó precisamente ese proteccionismo español y esa desigualdad de trato entre las empresas españolas en Portugal y las empresas portuguesas en España. ¿Va a intervenir usted para que haya un cambio respecto al trato que se da a las empresas portuguesas en España, señor Presidente?

Sr. Durao Barroso.- En relación con mi pregunta, este asunto se va a desarrollar en la rueda de prensa que se celebrará el lunes y que mantendrá el señor Ministro de Obras Públicas en relación con nuestro programa para el siglo XXI. Es un proyecto sumamente ambicioso que cambiará muchísimo el concepto que acerca de los transportes se tiene en Portugal y me quiero arriesgar aquí a decir que también va a cambiar la perspectiva con respecto a España en el ámbito de la Península Ibérica.

La posibilidad de viajar entre Lisboa y Madrid u Oporto y Madrid en el espacio de apenas dos o tres horas y en tren va a representar un cambio importantísimo desde el punto de vista del contacto entre las personas, desde el punto de vista de las visitas, las compras e, incluso, las visitas culturales. Estoy convencido de que este proyecto va a tener un impacto extraordinario desde la perspectiva económica, pero también desde el punto de vista social y cultural.

Lo que nosotros hemos previsto, gracias a las diferentes fuentes de financiación previsibles, es que en los próximos años en este programa ferroviario y de carreteras para el siglo XXI, además del Fondo de Cohesión, del FEDER y del partenariado público-privado, financiación del Banco Europeo de Inversiones, financiación de iniciativas transeuropeas, también habrá un 20 por 100 del Presupuesto del Estado portugués que va a servir para el desarrollo este programa, por lo que este programa es sumamente ambicioso a la vez que realista. El señor Ministro de Obras Públicas ya les proporcionará el lunes todos los elementos disponibles acerca de este tema.

Pero hay que ver lo que el programa va a traer consigo, porque esto es una inversión, pero no es una inversión que esté sin costes para el usuario. Va a haber partenariado público-privado, pero el que va a viajar en tren tendrá que pagar su billete. No va a

pasar como sucede con las autopistas donde todo está pagado por el Estado, porque aquí el que vaya a ser usuario de tren tendrá que pagar su billete.

Yo no estoy en contra de los partenariados público-privados, pero éstos tienen que tener una lógica financiera. Por esa razón, en los estudios técnicos a los que he hecho referencia, y que les presentará el Ministro de Obras Públicas el lunes, nosotros hemos calculado que este programa de inversiones en el sector de carreteras y de ferrocarriles va a contribuir en el 2,8 por 100 del PIB y va a representar la creación de 91.500 puestos de trabajo a lo largo de su período de ejecución. Va a afectar al 81 por 100 de la población del país y va a responder a un esfuerzo financiero medio que, por la parte portuguesa, va a representar 650 millones de euros por año, que equivale a lo que se hizo en los años 2003 y 2004.

Por lo tanto, se trata de un proyecto ambicioso, sumamente ambicioso, pero que desde el punto de vista financiero se asienta en bases sólidas y prudentes.

Presidente.- Yo he dicho antes que las inversiones portuguesas en España son más importantes ahora que las inversiones españolas en Portugal, y eso es un dato. Por lo tanto, no hay que darle más vueltas. Ésa es la realidad y éstos son los hechos.

Lo que a mí me consta es la voluntad y la preocupación del Primer Ministro José Manuel Durao Barroso por mejorar todos los elementos competitivos de la economía portuguesa. El esfuerzo que se está haciendo de saneamiento de la economía portuguesa es, justamente, para mejorar todos los elementos competitivos. En los mercados integrados eso tendrá un reflejo de una manera muy clara. Por lo tanto, eso es lo que yo espero y deseo que suceda ante el futuro.

Yo he dicho a antes que España es un país absolutamente abierto, el segundo de la OCDE, y abierto a la inversión exterior. Nos hemos convertido en uno de los principales inversores externos del mundo, recibimos también mucha inversión de todas partes del mundo y estamos deseando, naturalmente, poder ver por España cada vez más inversión, más empresas y más presencia de Portugal. Evidentemente, ése sería nuestro deseo; pero eso no depende tanto de nosotros, como de la propia competitividad de la economía portuguesa en la cual el Gobierno trabaja del modo más intenso, según me consta.

Muchas gracias.